

# MUJERES ESPAÑOLAS



*Concha Espina*

MADRID  
1929

CONCHA ESPINA

Honra de las letras españolas, autora de *El Metal de los Muertos*, *Altar Mayor*, *Esfinge Maragata* y tantas otras, que ha merecido ser llamada por los Estados Unidos para dar conferencias sobre su labor literaria.

5 DE MAYO DE 1929

Precio: DIEZ céntimos

# Sederías Lyon

de

S.A.

los vestidos más bonitos,  
los vestidos más originales,  
los vestidos más lujosos,  
los vestidos más atrayentes,  
los vestidos de última moda,  
son los confeccionados con sedas y crespones de

## SEDERÍAS DE LYON

Cuando vean un vestido bonito, original, lujoso, atrayente,  
de última novedad, pregunten a su dueña: seguramente  
compró su tela a un precio inverosímil y, por tanto, en las

**Sederías de Lyon, S. A.**

Carrera de San Jerónimo, 36. MADRID

# M U J E R E S E S P A Ñ O L A S

REVISTA BISEMANAL EXCLUSIVAMENTE PATRIÓTICA

Redacción y Administración:

Marqués de Urquijo, 8.

Teléf. 31278

Directora y Propietaria:

Vizcondesa de San Enrique.

Redactora Jefe:

Carmen Velacoracho.

## Los niños por las calles

Madrid se embellece, se agranda y presenta el aspecto de las grandes ciudades a la moderna, sin perder esa alegría, esa animación, esa simpatía peculiar suya que es causa de que el que se detiene en la corte una temporada ya no la abandona, o, si tiene que dejarla, experimenta un dolor vivo, y de lejos, la nostalgia de sus calles, de sus paseos y de sus habitantes se apodera de su ánimo, sin poderlo evitar.

Madrid es todo esto y mucho más. Por eso nos entristece que junto a esta grandiosidad, a esta vida exuberante, tengamos espectáculos tan lamentables como la presencia de tantos *golfillos* que, al apearnos del taxi o del auto particular, nos acosan, contrariando órdenes superiores, sin duda, mas no rigurosamente vigilados. Sus ropas, rotas y sucias, producen una sensación de contraste lamentable con el lujo y la riqueza que rodea a esos niños explotados por sus familias y que tienen segura acogida en establecimientos municipales, pero de los que huyen por preferir la vagancia y el ingreso diario, superior a lo que con su incipiente trabajo pueden ganar, y es preciso que no abandonen este trabajo que les hará aptos más tarde para conseguir

un jornal remunerador y honrado y se evitará que, rodando por las calles, terminen esos infelices en presidios o en algo peor. También llamamos la atención de las autoridades sobre el abuso que representan esos tranvías en los que tantos pequeñuelos hacen trayectos gratis en los topes de los coches y pagan con sus vidas, como ha ocurrido hace pocos días y muchos otros ya, esa negligencia de los encargados de prohibir semejantes abusos y falta de cumplimiento de las ordenanzas municipales que por nosotros y por la estancia de tantos forasteros como se esperan y llegan a Madrid deben evitarse para que no produzcan una impresión que no es, en realidad, la que corresponde a la cultura de la capital de España.

Madres, cuidado de vuestros hijos.

Señoras, no alentéis con vuestras dádivas la indigencia y la incultura. Entregad vuestro dinero a los establecimientos mencionados y a tantos como en Madrid existen, visitadlos y ponedles en condiciones de recoger cada día más esos niños desafortunados que mueven vuestro corazón a la piedad en la calle.

V. S. E.

# CONCHA ESPINA

Si en alguna ocasión desearíamos que la pluma se volviera diamante y la tinta de imprenta se tornara en laurel, es cuando escribimos el nombre de Concha Espina, la amiga admirable, la amiga querida por la cual tenemos devoción verdadera.

Concha Espina: si hubiera elegido un seudónimo en vez de ser su nombre, no sería más delicado, más bello, más de acuerdo con su personalidad artística.

Es una mujer toda alma, toda nervio, toda espíritu.

Nadie, al verla frágil de cuerpo, mirada suave y voz acariciadora, podría adivinar en ella la autora del *Metal de los muertos*, esa obra que llegará un día que se escriba de ella como de la revelación de las injusticias, de las infamias, de las debilidades. Ese Jayón que se ha publicado en novela, se ha llevado a la escena y se admira en ópera por todos los teatros del universo.

He oído muchas veces estas palabras, que han suspendido el ritmo de mi corazón:

“¡Qué lástima que Concha Espina sea española! Si fuera extranjera tendría millones.”

¿Es posible, me pregunto, esta incompreensión? No; MUJERES ESPAÑOLAS, que es incapaz de alimentar una idea de envidia, de ruindad, de bajeza, que está ansiosa de que sean todas las mujeres españolas seres excepcionales, no admite esto, no puede admitir que digan en una copla, redondilla o no sé qué: “No es posible que Concha Espina tenga el premio Nobel, porque aún no lo tiene Torres Quevedo.”

Es cierto que ese hombre que tanto honra a España no lo ha obtenido, pero ¿eso qué tiene que ver?

Solo prueba que los españoles no se han unido para pedirlo, como hacen todas las naciones con sus superhombres.

Tampoco lo tiene nuestro Rey el que se otorga a la Paz, y lo ha merecido más que ningún otro, puesto que se le llama en América “el

Rey de los grandes y piadosos destinos”.

Los españoles no se agrupan para que se reconozca el mérito a quien lo tiene realmente; los premios Nobel que han llegado a España es porque era de todo punto imposible no otorgarlos: Echegaray, Benavente... Y me pregunto: ¿Fueron pedidos éstos? Creo que no.

Pero ¿habrá un solo español, y más aún una sola española, que se oponga a que el premio Nobel sea pedido para Concha Espina? Para esta mujer, para la cual no puedo emplear adjetivos, sino solamente llamarla así, porque su nombre se idealiza al pasar por los labios y se graba a fuego cuando se leen sus obras. Escritora varia y compleja, asombra su labor. Esa *Esfinge Maragata* nos duele como algo de nuestra propia alma que nos fuera arrancado...

*La Niña de Luzmela*... ¿Puede haber nada más delicado y en medio de esta delicadeza que llega al misticismo en algunos momentos, nada que retrate mejor esos caracteres de epilépticos y degenerados?

Inacabable sería reseñar sus obras, y no soy ciertamente la llamada a hablar ni a juzgar la labor de Concha Espina. Sé sentirla, sé amarla, sé cantarla, pero no puedo hacer otra cosa.

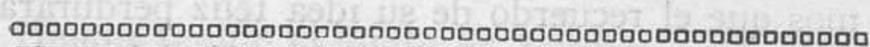
Y cuando entro en su salón, me detengo siempre con verdadera unción ante una mesita de centro, y me dan ganas de saludarla, porque en ella apilados hay varias y múltiples traducciones de sus libros a todos los idiomas, y en ellos se hace justicia a nuestra escritora.

En estos instantes prepara su viaje; marcha la novelista, que es sobre todo mujer españolísima, esa amiga del alma, marcha, repito, a esa América de mis amores; que solo vea luz y sol de frente, la suya, que es todo genio, y que la estela que deje el barco sea de amores y recuerdos para España, y que sepa que hay un periódico modesto, pobre, insignificante, pero que entre sus páginas hay al-

mas de mujeres que la ponen al frente de sus ideales, y están dispuestas a luchar porque sea reconocida en España como merecedora a ese premio Nobel, que es de justicia para ella y de honra para los españoles.

Y cuando llegue a mi Cuba, patria adoptiva, al ver la bandera que flamea orgullosa en el Morro, esa bandera turquí y blanca, como una estrella solitaria que irradia amores, la salute y le envíe un beso de la que siempre la tiene por tan suya, como a la de los castillos y los leones.

¡Concha, amiga querida! ¡Viaje feliz!



### UNA CARTA QUE AGRADECEMOS

Señora vizcondesa de San Enrique.

Muy señora mía: Gratamente sorprendida con los números de la Revista MUJERES ESPAÑOLAS, que tan admirablemente dirige y cu-

yos fines generosos se adivinan, me pongo incondicionalmente a su disposición, sintiéndome muy honrada si se digna suscribirme por un año.

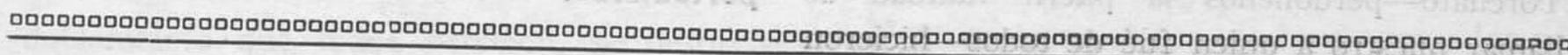
Pueden enviarme el recibo o indicarme la forma de recogerlo menos molesta para ustedes, y vuelvo a repetirla: no soy nadie ni poseo conocimientos que valgan gran cosa, pero cuanto soy me ofrezco enteramente, por si fuese preciso para colaborar en esa obra simpática, de la que soy su más entusiasta admiradora.

Tengo amigas; yo las hablaré de MUJERES ESPAÑOLAS y es seguro que todas ellas contribuirán al desenvolvimiento y prosperidad de esa Revista tan genuinamente femenina, que demuestra de lo que son capaces unos cuantos corazones de mujer, sabiamente dirigidos.

Suya afectísima, *C. Bedoya.*

Rogamos a la Srta. C. Bedolla envíe su dirección, pues olvidó ponerla, y agradecida,

LA DIRECCIÓN



## TARIFA DE PUBLICIDAD A MUJERES ESPAÑOLAS

	Pesetas
Segunda plana entera, una inserción.....	60,00
— — media, — .....	30,00
— — cuarta, — .....	15,00
Cubierta posterior entera, una inserción.....	70,00
— — media, — .....	35,00
— — cuarta, — .....	17,50

### Reclamo

Plana entera.....	50,00
Media plana.....	25,00
Cuarto de plana.....	12,50
Sexto de plana.....	8,50
Octavo de plana.....	6,25
Décimosexto de plana.....	3,25

### Descuentos mensuales a favor del anunciante

Desde 50 pesetas a 100.....	3 por 100
— 101 — a 150.....	7 —
— 151 — a 200.....	9 —
— 201 — a 250.....	11 —
— 251 — a 300.....	13 —
— 301 — a 350.....	15 —
— 351 — a 500.....	17 —
— 501 en adelante.....	20 —

# AL MARGEN DE UNA IDEA

**Para la autora del artículo dedicado en esa interesante Revista a nuestro malogrado Director.**

Admirada señora nuestra: Honráranos muy mucho llamarla compañera, si su cultura y nuestra insignificancia no nos lo vedasen, y nunca osara nuestra pluma trazar para el público el venerado nombre que en nuestros corazones está esculpido, desde tiempo, con imborrable huella, si la gratitud no nos impusiera la obligación de hacer que, a su requerimiento amable, se alzase la voz de los obreros de esta casa, llena hoy de recuerdos que a cada instante solicitan nuestra tristeza, avivada penosamente por el murmullo de estas máquinas que antes sonaban a cantos entusiastas de fe y hoy nos fingen rumores de sollozante rezo.

La admiración y el respeto a nuestro don Torcuato—perdónenos la pueril vanidad de llamar nuestro a quien fué de todos—hicieron que su imagen bondadosa quedara fija siempre a nuestros ojos, y al desaparecer su cuerpo, que no la visión de su presencia, no hubo obrero que no guardase con unción su retrato, y en más de una ocasión se mostró el fervor colectivo elevando sobre el tráfago de la labor afanosa le efigie de nuestro jefe, modesta, pero amorosamente engalanada, que, al presidir el taller, recibe la reverencia de las frentes inclinadas sobre el trabajo, no siendo aislado el caso de alguien que, afanoso, guardase como preciada reliquia algún rojo clavel sevillano, que, desprendido de una corona, ofrenda de un corazón príncipe de poeta a un cerebro soberano de patriota, fué a besar, humilde, el suelo de su tumba.

Este general sentir íntimo hizo, al fin, borbotar una idea que fué de todos, y en todos se manifestó con un asentimiento que era una plegaria, y merced a ella su generosa iniciativa tiene ya realidad.

Cuando el ejemplar de esa Revista llegaba a nuestras manos y los párrafos del notable artículo ponían en nuestras gargantas un hipo

de emoción, el laureado artista señor Coullaut Valera había recibido el encargo, sumando a él todo su amor y generosidad, de hacer una gran lápida en que campeara, fundido en bronce, el busto de nuestro llorado jefe, que desde muy pronto presidirá, desde el lugar de honor de nuestra nave de trabajo, lo que fué su patriótica obra y su más decidido empeño.

Al dar a usted las más rendidas gracias en nombre de nuestros compañeros, le aseguramos que el recuerdo de su idea feliz perdurará en nuestros corazones, y testimoniándola nuestro más sincero afecto y nuestra más profunda admiración.

En nombre de sus compañeros, b. s. p., *José María Ratés, Gregorio Bragado.*

## **Contestaciones a «Ha muerto un periodista».**

En el número 5 de esta Revista apareció un artículo de Redacción titulado “Ha muerto un periodista”, en el que creímos reconocer el vibrante estilo de su Redactora-jefe, doña Carmen Velacoracho.

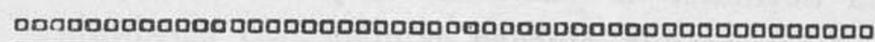
Nos place recoger de ese haz de conceptos centelleantes y aguzados, que es siempre la enérgica prosa de la escritora insigne que nos ocupa, una idea, cuya punta buída se ha clavado cimbreado en nuestro cerebro.

Imaginativamente hemos penetrado en los talleres donde “chirrian y cantan las máquinas potentes”, que tanto amó don Torcuato Luca de Tena, porque en sus entrañas de privilegio se gestaban esas dos publicaciones de tan enorme prestigio—el “A B C” y el “Blanco y Negro”—, que fueron parte a que su fundador fuera clasificado entre los primeros periodistas del mundo.

Y, en efecto, la idea sugerida por MUJERES ESPAÑOLAS había sido plasmada por el cariño y la gratitud de los que aún guardan en la retina y en el oído el gesto paternal y la afectuosa voz de mando de su Jefe. De las inmen-

sas naves que llenan el hierro y el músculo hechos máquina, emergía el busto de don Torcuato, teniendo la sonrisa cuajada en mármol o en bronce, esa solemnidad de los que, aun retratándose en vida, dieron al objetivo su imagen ya tocada de eternidad.

Está allí el busto del padre, y protector y amigo, más que jefe, para vigilar la gruesa vena de fundido metal que sale diariamente, en ediciones sucesivas, de los inmensos crisoles por él fabricados y que zumban y borbotan y chirrían y crujen, orgullosos de la riqueza incalculable que aprisionan. En un des-



**Hemos tenido el honor de saludar a las señoritas que componen el Comité Femenino de Mejoras Sociales de Barcelona, que han venido a la Corte a gestionar mejoras importantes para la mujer, con el celo que vienen desplegando en tan interesante e importante materia. MUJERES ESPAÑOLAS se honrará con publicar todo cuanto dicho Comité exponga para el logro de sus aspiraciones, que también lo son nuestras.**



doblamiento que todos perciben, se desprende del pedestal la noble figura y empieza a circular por entre máquinas y hombres, pidiéndole a cada uno el máximo rendimiento.

Brota la iniciativa en el campo que el señor Luca de Tena labró; surge abundante la idea en los cerebros de que fuera excitador su verbo cálido, su voluntad recia; su ejemplo, que era lección y era semilla, y era espuela, y en ocasiones acusación para muchos zánganos.

Las cuartillas se cubren de informaciones que tienen por inspiradora a la verdad y al mejor derecho. Vibran los hilos o las ondas transmitiendo el palpitar de la vida económica social y cultural de todo el planeta.

En las más lejanas capitales, aldeas o campiñas, como sobre las tablas de los buques perdidos en el Océano, hay unos cerebros que exprimen su saber o sus profundas concepciones sobre las hojas blancas, para mayor prestigio de las publicaciones de don Torcuato. Ponen otros hombres, al servicio de la misma empresa, el movimiento hábil de sus manos, la fuerza y elasticidad de sus músculos, sus

aptitudes para captar el acontecimiento de última hora y hasta para aguardar en el punto y hora precisos los que hayan de sobrevenir.

Todo el organismo sigue funcionando como de costumbre, porque don Torcuato Luca de Tena, el gran periodista, el español íntegro, el hombre que supo adelantarse a su tiempo, el amigo leal de todos, sigue allí, rigiendo la grande empresa periodística con la honorabilidad y rectitud de siempre. Que el carácter que imprimió a su obra no puede desaparecer sino con la vida de ésta.

El periódico es un organismo vivo, con sus músculos productores de trabajo, sus arterias, por donde circula el caudal sanguíneo y su red venosa, tan necesaria para la oxigenación. Si recibe vida pobre, perece pronto o arrastra una lánguida existencia. Pero don Torcuato sólo podía dar vida próspera y robusta, inteligencia y amor al trabajo ennoblecedor.

Así lo recordará en todos los momentos a los que fueron, más que sus subordinados, sus amigos, esa cabeza de mármol o de bronce que ha de ser erigida muy pronto en sus talleres.

Y acaso, acaso, labre ese busto evocador uno de los amigos numerosos que supieron sacar de la piedra o el barro la obra maestra que les dió la inmortalidad, y que fué ensalzada por el señor Luca de Tena con las honrosas palabras de aprobación tenidas en tal alto aprecio.

EMMA CALDERON Y DE GALVEZ

Madrid, abril de 1929.



## INMENSO SURTIDO DE IMPERTINENTES

ACABAMOS DE RECIBIR MODELOS ELEGANTES Y ÚLTIMOS DE IMPERTINENTES

ORO, ORO BLANCO, PLATINO, CONCHA, ENCHAPADOS. ¡A PRECIOS INVEROSÍMILES! NO NECESITA RECETA, PASE USTED POR NUESTRO DESPACHO Y TENDREMOS EL GUSTO DE EXAMINARLE LA VISTA, GRATIS COMPLETAMENTE.

**A. DE ORO**

**PRADO, 16 Y 18 - MADRID**

# Las pintoras españolas

(Conclusión).

Así adquirió una instrucción artística seria. Su muerte ha inspirado al distinguido pintor Morelli uno de sus más bellos cuadros.

Propercia, hija del célebre Máximo Rossi, se distinguió tanto en la Pintura como fué hábil en la estatuaria; Artemisa Lomi fué diestra pintora copiando animales y plantas, y manejó también con gran acierto la figura; y también Lavinia Fontana, hija del famoso Próspero Fontana, autora de quien se conserva en El Escorial una magnífica obra; María y Teresa Tibaldi, hijas del boloñés pintor, que trabajó mucho en el citado monasterio, fueron asimismo celebradas como mujeres de elevado talento.

Irene de Spilimberg, veneciana, que se equivocaban sus pinturas con las del Ticiano, a los veintisiete años la arrebató la muerte, con lágrimas de Ticiano, que la estimaba mucho.

Rosalía Carrieri, veneciana, fué muy elogiada como pintora por la misma época, y después doña Catalina Querubine.

Esta señora, cuyo mérito celebró toda Italia, logró ser admitida en el seno de las principales Academias y centros artísticos de Europa.

Doña Catalina fué mujer y discípula del pintor español don Francisco Preciado, entre los Arcades de Roma, Parrahsio Thebano, autor de la *Arcadia pictórica*, y fué mujer distinguida y apreciada entre los amantes del arte, habiendo sido admitida en la Academia de San Lucas de Roma en 1762, en la Clementina de Bolonia, en 1778, en la de Nobles Artes de San Fernando, y pensionada en 1789 por Carlos III en el extranjero, por lo que puede considerársela en parte como española, ya por ser discípula de un pintor español y haber sido pensionada por nuestro Gobierno, como por haberse connaturalizado y constituido familia en nuestra Patria.

Alemania, Flandes y los Países Bajos, naciones por demás fecundas en grandes artistas,

han producido también una numerosa pléyade de importantes pintoras, que desde las primeras épocas de la regeneración de la pintura obtuvieron honrosos puestos entre los más distinguidos cultivadores del arte, mereciendo por todos conceptos el primero y más preferente lugar, por su antigüedad y sus propios méritos, la hermana de Juan de Brujas, *tenido por el inventor de la pintura al óleo*.

Los autores dicen que esta señora llamada Margarita Encina, pintó maravillosamente al temple y al óleo, después que se hubo inventado este nuevo procedimiento.

Más adelante fueron muy estimadas las pintoras Susana Sanchraht de Nurenberg; Ana Felicitas Nenburg, que a la vez fué notabilísima escultora; María Grabia, francofortense, y Raquel Ruisch Van Rol, eminentísima pintora de Amsterdam, hija del célebre anatómico Ruisch y discípula de Guillermo Van Aelit, famoso pintor flamenco de flores y frutas, a quien Raquel igualó en breve.

Otras muchas artistas pudiéramos citar de la importancia y valer de las anteriores; pero por no hacer demasiado larga esta sucinta reseña, sólo nombraremos por el mérito particular a la pintora flamenca María Sibila Meriam, de quien más detenidamente me ocupé en otro trabajo, y que unía a sus talentos como artista extensos conocimientos científicos, de los cuales hacía aplicación a la pintura, y de ésta recíprocamente a las ciencias naturales.

Tampoco debemos pasar en silencio el nombre de la esclarecida Angélica Kauffamn, cuyos cuadros históricos y retratos eran muy estimados a fines del pasado siglo XVIII, y cuyos trabajos en miniatura son de lo más perfecto que en ese género se puede ejecutar.

En la vecina República han florecido algunas pintoras bastante apreciables; pero la Francia ha sido más feliz, desde ese punto de vista, en los tiempos modernos, y entre las pintoras

anteriores a este siglo debemos citar a María Carrelet, a Luisa Cheron y a Mad. Hay, poetisa, pintora y grabadora distinguida, siendo también digna de mencionarse, por su relativo mérito, Mad. Le Brun, hija del llamado príncipe de los pintores franceses.

También ha sido muy elogiada Luisa Desalcurt, tanto por su extremada belleza como por su habilidad en el arte.

Modernamente sería imposible, no haciendo un extenso estudio, dar los nombres de las pintoras francesas que compiten en los salones con los maestros, obtienen recompensas, y cuyos nombres, como el de Rosa Bonheur, alcanzan celebridad mundial.

La Exposición de la Unión de pintoras, grabadoras y escultoras francesas celebra anual-

mente importantes Exposiciones, lo que demuestra el número de cultivadoras del arte que hay en la vecina República.

También en Inglaterra se han celebrado Exposiciones de trabajos artísticos de la mujer, una de ellas universal, muy importante, hace unos años.

En España no han faltado tampoco artistas de mérito sobresaliente, y a recordar sus olvidados nombres, damos a conocer muchos hasta aquí nunca debidamente mencionados, así como a esclarecer y acumular datos y noticias que puedan, de algún modo, servir para formar historia artística de la mujer española, se dirige este trabajo.

Por la copia, *J. Rincón.*

---

## Cómo ha de ser la política para la mujer

La política para la mujer ha de ser: hacer el mayor bien posible. Si lo tiene que hacer en su casa, que empiece por ahí: su marido, sus<sup>61</sup> hijos. Si es soltera: sus padres, sus hermanos. Si, por desgracia, es sola, ha de hacer el bien a todos.

La rica, con su dinero, dando a los que no tienen; la que carezca de bienes, puede también hacer la caridad a su manera: una palabra es a veces más que una limosna, y la rica debe unir la caridad verdadera a su dinero; la que no se cansa de ser buena, de socorrer, y no es una idea, es una obligación que tenemos todas, y el ejemplo nos viene de muy alto y de muy lejos: Dios fué todo caridad y para todos, y en España, nuestra gloriosa Patria, tenemos santos y santas que fueron todo caridad, y eran Reyes... y eran Santos.

En estos tiempos en que se habla mucho de asuntos sociales (¡ignorándolos tantos!), que a cada paso se escribe sobre teorías igualitarias, lo único que puede igualar de veras a

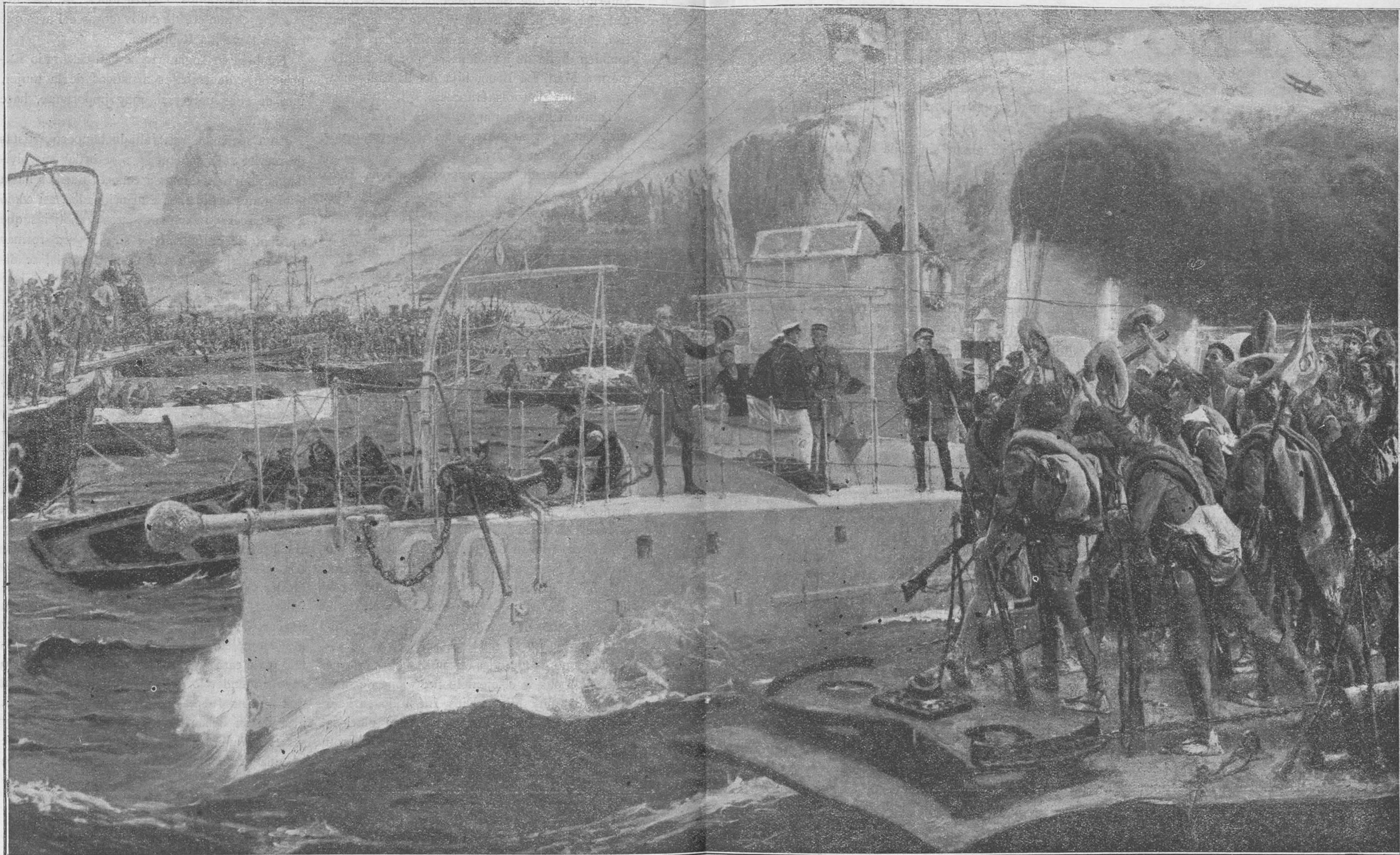
todos es la Religión: en la Iglesia todos somos iguales; lo mismo puede confesar y comulgar el pobre que el rico; lo mismo puede rezar; lo mismo puede consolarse con la fe. Si esto lo aprendieran bien de memoria, sería la paz, la verdad lo que tendríamos todos y siempre. Por la fe se cree, y se cree en la Patria y en la vida, y éstos son los verdaderos ideales. Y la mujer tiene la obligación de sostenerlos, con su ejemplo primero, y con su instrucción también. La mujer, hoy debe ser muy completa, debe tener una educación total, para casa y para fuera. Atender todo lo suyo y atender lo de los demás; trabajar, cada una en sus fuerzas, es un deber; y tener la idea de su deber en todo y con cada cual y ser muy buena para todos, porque al final de la vida será una satisfacción grande poderse decir: hice cuanto pude, cumplí con mi deber.

VIUDA DE LATORRE.

Sevilla, 24 de abril de 1929.

---

**NUESTRO LEMA ES: PATRIA**



EL DESEMBARCO DE ALHUCEMAS. (Cuadro de Moreno Carbonero.)

*Sobre el cual daremos próximamente una información.*

UESTRO LEMA ES: PATRIA

# EL PINO SOLITARIO

POR CARMEN F. DE LARA VELACORACHO

Solo en medio de la ancha plazoleta, azotado por el viento, salpicado constantemente por las salobres olas del mar, abrasado por el sol ardiente, alzabase el solitario pino.

Su tronco rugoso, sus ramas verduzcas, su aspecto dolorido, me hizo pensar muchas veces el triste sino de este árbol.

Su copa, siempre débil, poco poblada de ramas, alzabase hacia el cielo, como implorando un poco de misericordia para su triste suerte.

Y al caer la tarde, dibujábase su silueta envuelta en un manto de niebla gris, y cuando lentamente iba cayendo la noche, se esfumaba hasta parecer una sombra gigantesca, que asustaba a los que de lejos la veían sin saber qué era.

Cuando surgían las alegres luces del gas o las blanquecinas bombillas eléctricas, parecía algo extraño, pues no le iluminaban lo bastante para que apareciera bello, y, en cambio, le quitaban la poesía que pudiera prestarle el rayo de luna que llegara hasta él.

Al verlo, en las frías noches del invierno me parecía un pobre solitario que llorase su triste suerte, su abandono, y así era, porque al acercarnos podíamos oír el murmullo de sus ramas, que musitaban amargas quejas...

Otras veces parecía un rezo, una imploración a Dios para que se compadeciese de su soledad... o quizá fuera una melancólica conversación con el cefirillo que en la noche vagaba por la solitaria plazoleta. No sé, pero muchas veces, al sentir ese suave murmullo, al mirarle siempre solo, combatido por los vientos del mar, sin que un grupo de niños le rodeara con sus canciones alegres, sin que los pájaros formaran en él su nido ni los novios buscaran su sombra, he pensado en las pobres almas que pasan así la vida, sin encontrar un

cariño, sin un amor, sin nada que alegre sus tristes días...

¡Siempre solas! ¡Siempre desesperanzadas!

¡Pobres almas solitarias, combatidas también por todos los dolores, por todos los infortunios, por todos los pesares!

\* \* \*

Y un día, cuando el sol enviaba más fuertemente que nunca sus ardientes rayos, el halo de fuego que envolvía al pobre pino le hizo sentirse morir, envuelto en aquel manto de fuego. La tierra ardía, abrasando sus míseras raíces; quiso mover sus peladas ramas en busca de un poco de frescor para su tronco abrasado, pero en vano. Ni el más leve soplo rizaba la superficie del mar, convertido en lago, y la tierra, resquebrajada, abría sus entrañas en anchas y profundas grietas. Y de pronto, sopló con gran furia el aquilón; alzaronse potentes y estruendosas las olas del mar, saltando por cima de los altos muros del Malecón e inundando la plazoleta. Continuó su terrible carrera y siguieron creciendo, creciendo, hasta amenazar subir al cielo, y arrastraron hasta lo profundo con fuerza increíble las barcas de los pescadores, y cayeron los palos de los barcos, y continuaron su camino destructor, hasta derribar paredes y techumbres, quedando las casas que estaban a todo lo largo del Malecón completamente destruidas.

Y terribles siempre, o quizás misericordiosas, porque a veces de un gran mal resulta un gran bien, arrancaron de cuajo aquel pobre arbusto solitario, que en vano quiso oponer resistencia al espantoso huracán, mezclado en terrible maridaje con las aguas que todo lo arrasaban. Y cayó el desdichado pino a tierra, mostrando al aire sus oscuras raíces que, como monstruosas garras, parecían querer volver a asirse a la tierra donde habían vivido.

Cuando pasaba por su lado, me parecía un pobre cadáver abandonado, un soldado caído y olvidado en el campo de batalla...

\* \* \*

Y pasaron días y las ramas perdieron su prístino color, para ir palideciendo, hasta quedar convertido en masa negruzca e informe. Lenta agonía, muerte cruel, tan cruel como su triste vida...

Y una tarde llegaron unos hombres con un hacha y dividieron en dos su tronco, ya seco, y cargaron con él en un carro, perdiéndose a lo lejos, en dirección del mar.

Y pensé: ¿Lo arrojarán a él?... ¿O lo habrán llevado para prenderle fuego y macerar aún más su pobre cuerpo, tan castigado ya en la vida? No sé, pero sí que al oír los golpes del hacha en su tronco, al sentir el suave que-

jido que me pareció exhalar a aquel arbusto—que no dudo en creer tenía alma—, cuando lo subieron al carro, y al ver que se lo llevaban por ruta desconocida, y más tarde perderse en la lejanía, sentí una pena infinita y mis ojos se llenaron de lágrimas. Me pareció que perdía para siempre un buen amigo, quizás el mejor, porque, como yo, sentía la triste soledad de la vida; porque, como yo, estaba castigado por todos los vientos de la adversidad y el dolor. ¡Pobre pino solitario, quizá convertido en cenizas!... ¿O habrás sido arrojado al fondo del mar y gozas de la calma infinita de eterno reposo? Mi alma desea para tí ese descanso, y que las algas marinas te rodeen cariciosas y presten nueva vida a tu ser, dándote el amor a que tuviste derecho aquí en la tierra, del que eras tan merecedor.

Habana, 24 mayo 1928.



Vicente López Morales, Alcalde de Socuéllanos, Alfonsa López y Morales Marina Gaspar, María Alarcón, Consuelo Montalbán, Carmen Vizcón y Catalina López.

# Trozos de una Conferencia dada por nuestra Redactora-jefe en la Cruz Roja el 26 de mayo de 1928

(Continuación).

Siempre que hablo de Concha Rodulfo la miro como la contemplé la última vez que la ví. Estaba vestida de blanco, me enseñaba la Bandera a que aludo, y cayó con la pesadez de la seda envolviéndola por completo, dejando solamente ver la parte blanca del vestido que correspondía al lado izquierdo, y con el brazo derecho en alto; con su mano de duquesa sujetando una parte de la bandera, que le llegaba más alta que la cabeza, y de este modo aureolada de la seda, de aquella figura iluminada por el bellissimo sol de Cuba, me hizo sentir algo tan grandioso, tan reciamente patrio, que me dieron ganas de arródiarme delante de esta mujer, que en aquel momento no era Concha Rodulfo, sino la Patria, la madre España, bella, ideal, grandiosa, no la caduca que nos pintan, no la arrugada y decrépita, sino la arrogante matrona fecunda y gloriosa que ha dado al mundo veinte naciones y que está dispuesta a dar otras tantas.

Esta se me apareció Concha Rodulfo de Rivero.

\* \* \*

Adoremos, pues, mujeres españolas, la España siempre joven, la España madre, la España inmortal, la España gloriosa, y que nos sirva para representarla sobre un pedestal de amor la imagen de Concha Rodulfo.

Y vamos a entrar un poco en materia.

Cuando se inició la terrible guerra de la emancipación de Cuba, Concha Rodulfo ofrendó a su Patria hogar, amor, bienestar y todo lo que a ello acompaña.

El marido se alistó al Cuerpo de voluntarios, y ella vistió el uniforme sagrado de la Cruz Roja y salió al campo a auxiliar a todos, pues a todos amaba; a los que luchaban por su emancipación como a los que trataban de conservar la soberanía de España.

Era la lucha de dos poderes, el de la hija mayor que ha formado su hogar y el de la madre que lucha por conservarla dentro del suyo.

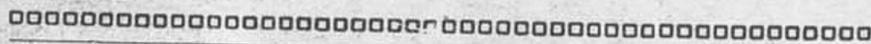
Pero no separaba esa lucha ningún odio; ningún rencor hizo que a los combatientes triturara el amor de sus corazones. Colectivamente luchaban unos contra otros, pero individualmente se ayudaban dándose víveres, medicinas y queriéndose siempre; esto puedo probarlo por muchos casos que conozco.

Cuba es una nobilísima nación, hija en un todo de España, que en sus costumbres, en sus acciones, en su clima, en sus edificios y hasta en su carácter, parece una región de ella la región andaluza; por eso las mujeres cubanas tienen la belleza y la gracia de esa; no en balde sus primeros pobladores fueron andaluces.

No voy aquí a describiros esta etapa de su vida; en ella luchó, como en todas las que a la guerra se refiere, lo heróico, lo grande, lo sublime y lo trágico, y asomó a su punto la envidia, la insidia de que nunca ni en ningún lado se está libre, mucho menos cuando una persona se destaca entre el vulgo con la fuerza que Concha Rodulfo se destacó. Para pintaros esta época voy a leeros un documento, en el que Concha misma describe el momento de terror, de dolor y de desencanto de su vida.

.....

(Continuará.)



**Se vende un hermoso Altar con candelabros y juego completo. Ornamentos correspondientes. (Oratorio).**

**Razón: PRINCESA, 42**

esas leyes, las han hecho hombres que no son madres, por esto alejan a las desventuradas de las camitas blancas y limpias, ¡pero frías de amor!, donde los hijitos mueren...

\* \* \*

Por fin, una tarde fué llamada para entregarle el niño, que ya estaba curado.

Rompiéndose el pobre pecho, de los latidos tan intensos, corrió la mujer.

Iba a verle. ¡Por fin Dios había tenido misericordia! Es claro; ¡cómo era posible que su Paquito, aquel ángel de luz que no había hecho daño a nadie fuera a morirse?

Y ella, ¡tonta!, que lo había llorado tantas veces por muerto... No, los hombres pueden morir, es claro; han dejado de ser niños, pero los niños, no; ¡éstos no se mueren!; tienen que vivir para la alegría, para el consuelo, para la felicidad de las madres, pues ¡qué sería de ellas si los hijitos se murieran?...

¡No, no!; la Santísima Virgen, que tiene un niño tan santo y tan bello en brazos, no podía consentir que ella, Rosario, la desgraciada mujer, se quedara sin su niño, y allí iba, alegre, feliz, subiendo, mejor dicho, saltando escalones, para ver al chiquitín entre sus brazos.

—Lo primero que haré—pensaba—es llevar a dar gracias a la Santa Virgen, a quien tanto he pedido, a mi niño. Le haré que junte sus manitas y que rece y ame mucho al Niño Jesús.

Estará tan débil, ¡pobrecito!; pero eso no importa. ¡Bah!, tiene tantas horas un día, que se empalma con la noche... Ella sabría trabajar para fortalecerle, y volvería a reír, reír mucho, y llamarla ¡Mamita! ¡Mamita!...

¡¡¡CURADO!!!

Entró en la sala; una enfermera le alargó un bulto cuidadosamente envuelto; Rosario, inconscientemente, tendió

¡MAMITA!... ¡MAMITA!...

Un verdadero querubín era el pequeño; blanco, de grandes ojos negros y rizada cabellera.

Cuando, después de un día de trabajo, Rosario dejaba caer en una silla su cansado cuerpo, venía hacia ella el nenito y le echaba los brazos al cuello, murmurando palabras ininteligibles de cariño, con ese balbuceo tan gracioso de los niños, se sentía feliz y cobraba ánimos para seguir luchando por el pan diario.

Gracias a su esfuerzo casi sobrehumano, lograba tener al nene siempre limpio, siempre gracioso, con primorosos trajecitos que ella cosía, robándole horas al sueño y canso a su cuerpo, tan necesitado de un poco de reposo.

Pero, ¡qué no haría ella por aquel hijito tan querido?

Cuando besaba hasta querer llenarlos los graciosos hoyuelos que formaban sus mejillas, se sentía tan dichosa que nada más ambicionaba.

—¡Mamita!... ¡Mamita!...—gritaba el pequeño, y con sus bracitos abiertos y sus piececitos vacilantes corriendo a la madrecita.

—¡Hijo mío!... Hijo de mi alma—decía Rosario, y se encontraba pagada de tanto sacrificio.

¡Era su Paquito un pedazo de cielo que Dios le había regalado como premio a su vida de martirio y soledad!

Y era Paco, aquel hijito adorado, un lazo que la unía con el ausente; un lazo que nadie podría romper ni desatar, porque estos ojos eran aquellos ojos, y este mirar el suyo, y suyo también, sin duda, el cariño que sentía hacia ella el pequenín...

Y cómo no había de ser así, si fué concebido entre amor, ilusión y besos...

Paco, aquel Paco tan amado, aquél que para ella había tenido el amor y la felicidad, no había muerto; no podría morir nunca del todo, porque había dejado en el mundo

aquel nenito, que era su verdadero retrato y que constantemente le recordaba a la viuda los únicos días felices de su existencia.

¡¡¡ SIN SU HIJO!!!

Pero una mañana... el niño amaneció con la carita roja; la cabecita, tan bella y bien formada, caía, sin fuerzas para sostenerse, sobre los hombros; la frente le ardía de un modo espantoso; los ojitos, tan cargados que no se distinguía su profundo negror.

Aterrada corrió a la Casa de Socorro con el niño en brazos, y después de largas horas de espera y dolor, escuchó la terrible sentencia de los labios indiferentes del médico de guardia. Era meningitis.

En la ambulancia fué trasladado el enfermito al hospital en brazos de su madre, y allí la desventurada sufrió un dolor aún más horrible: tener que separarse del adorado enfermo.

Entregó el niño a la enfermera del hospital, y destruzada, abatida por la desgracia, idiotizada por el dolor, se sentó en los escalones del amplio pabellón donde quedaba su hijito.

Por lástima, sin duda, i que, sin duda, eran padres!, los porteros la dejaron allí, y allí estaba desde que amanecía hasta que se iba a cerrar el hospital.

¿Cuántos días pasaron? Difícil sería para Rosario poder contarlos; para ella fueron siglos de dolor, abismos espantosos sin fondo aquellas horas de espera sin esperanzas.

En su inmenso desconuelo, solamente espiaba la salida de la enfermera del pabellón, a quien preguntaba, desalada, por su pobre hijito, y ésta siempre le daba una res-

puesta evasiva, ambigua, pero al fin, apretada por la madre, contestaba:

— Como siempre... veremos...; puede mejorar.

— ¿Pero no mejora?

— Confianza en Dios, señora.

Total, nada que le diese ánimos; ¡nada, un poco de esperanza!... nada que brillara en aquella negrura sin fin de su alma.

#### LAS VISITAS

Los días de visita eran para la sin ventura días de esperanza y dolor.

Llena de ansiedad, rebotándole su pobre corazón de angustia y deseo de verte, llegaba al enfermito con ternura inmensa, con deseo impulso irresistible, preguntándose por el camino:

— ¿Estará curado ya? ¿Habrá muerto?

Y besaba la carita lívida y cambiada, y sus manitas inertes, y le llamaba por su nombre, y le decía las más tiernas palabras con la voz empapada en sollozos, y el enfermo seguía indiferente, como si a su lado no se hallase la madre querida.

Cuando la echaban de allí por haber tocado la campana, volvía a caer como un cuerpo inerte, como un alma rota, en aquellos escalones que tanto deben saber del dolor de las madres, que no pueden, que no las dejan, por leyes implacables, estar al lado de los hijitos que agonizan cerca de ellas y al mismo tiempo, ¡tan lejos, en brazos de mujeres buenas, sí, pero que no son madres!...

¿Cuándo la caridad será para el alma, como para el cuerpo?... No hay derecho en el mundo; Dios no ha hecho

# Párrafos de la conferencia dada en la Unión Patriótica por la señorita Díaz Rabaneda

(Continuación)

más altos centros de estudios de la nación. Entretanto, va con cierta cautela acometiendo empresas de trabajo y estudio que la ponen en situación ventajosa para realizar con éxito la magna empresa: la de opositar con probabilidades de triunfo a cátedras de Universidad. Van siendo muchas las que han conseguido triunfar en oposiciones a cátedras de Instituto, realizando al frente de ellas labor meritísima.

Pero donde ha podido demostrar cumplidamente la mujer sus admirables dotes para la enseñanza ha sido en las Escuelas Normales y en las Nacionales de primera.

Y ¿qué decir de la obra realizada por la maestra española en las Escuelas Nacionales? Recientemente se me ha ofrecido ocasión propicia para poder apreciarla.

Acompañando a un grupo selecto de profesoras argentinas, he recorrido varios grupos escolares de Madrid. En ellos pude apreciar todas las delicadezas y todo el afinamiento de la obra que realizan con impecable orientación, haciendo de cada una de esas escuelas verdaderos centros educativos, ya que los impulsa el amor, fuerza única, incomparable para dar eficacia a las enseñanzas y fijarlas de modo indeleble.

En esas Escuelas, en que actúa de motor el amor de la maestra, he admirado cómo se consigue la educación del carácter, síntesis feliz de la educación integral bien lograda; he admirado cómo se procede para que en los espíritus infantiles se generen ideas morales básicas, apropiadas para sustentar toda una concepción de la vida, en la que aparezcan con normal desarrollo los gérmenes de religiosidad con que habrán de templarse, atemperándolos, todos los movimientos pasionales, para que nunca se rompa el sereno equilibrio marcado por una voluntad firme, orientada en

el sentido de alcanzar el máximo perfeccionamiento humano; haciéndolo compatible con la misión sublime de subordinar plenamente su actividad a Dios, bien absoluto y supremo; y único, también, capaz de satisfacer las ansias, el anhelo incontenible de infinito que acometen al ser humano, revelándole, con ellas, su origen y su destino providenciales.

Y no se me arguya que a tan feliz resultado en la enseñanza sólo llegan, excepcionalmente, las maestras de Madrid.

Por el motivo a que antes he aludido, hube de visitar un pueblo de las proximidades de la corte, que nunca pudo ser tomado como un centro de civilización, ni de cultura, Majalahonda. Al presentarnos en él, queríamos que la Comisión argentina viera la recién terminada Escuela, para que apreciara el tipo de construcción adoptado para la Escuela rural, de que está llenando la provincia de Madrid el celo del actual gobernador don Carlos Martín Álvarez, feliz cooperador de los planes del Gobierno en el nobilísimo empeño de que hasta el más insignificante pueblecillo tenga decorosa y capaz escuela.

La impresión que produjo en cuantos visitamos aquella escuela, la presencia de las niñas y de la maestra, será imborrable durante toda la vida. Pusieron las niñas, con su actuación, tan de manifiesto los altos ideales de religiosidad, patriotismo y amor al estudio de aquella modestísima y benemérita maestra, que, próxima a la jubilación, mostraba entusiasmos y arrestos juveniles insospechados que, en un momento, cuantos allí estábamos sentimos correr nuestras lágrimas, reveladoras de un fuerte, intensísimo estado emocional. (Continuará.)

---

**Cocinera buena se necesita en Marqués de Urquijo, 8. Buena paga.**

# CONSULTORIO

*Desolada.*—Lamento tener que decirle que no hay medio de devolver su frescura al traje que se le ha echado a perder. Cuando la seda se abre y se decolora de tal manera, apenas puesta en uso, ello es indicio de su mala calidad y no tiene remedio posible. Resígnese y sea más cauta otra vez, no pagando un precio alto por un género inferior. Ya lo creo que puedo indicarle una casa seria donde esté segura de que han de darle el valor de su dinero. No hace mucho una dama elegantísima a quien trato con intimidad, me confió el secreto de sus trajes, que dan en toda ocasión la nota de frescura y de buen gusto. Le ví algunos deliciosos, en los que resaltaba, no solamente la firma de una gran modista, sino algo más, inexplicable en los primeros momentos. Era la gracia, belleza y originalidad de los dibujos en las sedas estampados y la firmeza de los colores, que parecían siempre recién salidos de la paleta de un pintor sabio en su manejo. Los tiene de "creppe georgette", de gasas, de sedas fuertes, todo impecable. Y el secreto de tanta novedad y frescura es sencillamente que compra siempre en las Sederías de Lyon, carrera de San Jerónimo, donde todos los géneros son de la mejor calidad y más baratos que en otras partes. Tienen, además, enorme surtido en medias de todos matices, verdaderamente irrompibles y nada caras. Haga sus adquisiciones en las Sederías de Lyon y quedará siempre contenta.

MIS THERIO

*Estudioso.*—He tratado a varias personas que habían seguido cursos por correspondencia, con muy feliz resultado. Por regla general se abona determinada suma mensualmente durante un período de tiempo estipulado, que varía de seis meses a un año. El curso se divide en cierto número de lecciones, cada una de las cuales abarca gran número de asuntos relacionados con la profesión que es objeto de estudio. El alumno recibe una extensa lec-

ción por escrito, muy claramente expuesta, y al final de la misma una serie de problemas que debe resolver y enviar a la Academia. Esta le devuelve los problemas, corregidos, si había error, y llevando al margen la crítica del trabajo efectuado y aquellas observaciones que sean necesarias. De esta manera se va desarrollando el plan hasta concluir con todas las lecciones, al final de las cuales recibe el alumno un diploma que le declara apto para ejercer. Para muchachos que viven en localidades donde no existen colegios especializados, estos cursos por correspondencia son muy útiles. Los verá anunciados en periódicos españoles, ingleses, norteamericanos, franceses, etc. No tiene más que escoger la enseñanza que prefiere y el idioma que le sea más práctico. ¿Por qué no, si tiene constancia? Se expresa usted por escrito con mucha facilidad y eso es ya una ayuda.

*Bagatela.*—Las habitaciones más soleadas las debe utilizar como dormitorios. También ha de ser clara y alegre la pieza en que acostumbre a reunirse la familia. Esa habitación que da al Norte ha hecho bien en destinarla a comedor. En lo que no ha estado acertada es en la elección del papel. No ha debido pensar en empapelarla tampoco, sino en una buena pintura. Con ese papel obscuro estará aún más sombrío. No se me ocurre nada que pueda alegrarlo sin causar un desastre en cuanto a estética. Decídase por prescindir del papel, llame a un buen pintor y puesto que los muebles son modernos y de madera clara, haga pintar los muros de amarillo algo anaranjado, mate; las maderas, en pintura de esmalte de color castaño claro, y el techo en marfil, mate también. La alfombra, cortina y cuero de los sillones pueden ser verdes, para que den animación, ya que el amarillo ha dado claridad.

MISTERIO

Este número ha sido visado por  
la Censura

Gran Academia de Canto

Fernando de Lettre

En tres meses  
aptos para empezar a actuar

SAN MILLÁN, 5

CANDIDO

MODISTO

Modelos de París

San Mateo, 6

¿Queréis visitar  
una exposición  
de antigüedades?

Manzana y San Bernardo

JOSÉ ARÁN

MAQUINAS DE COSER Y BORDAR

‘NAUMANN’

La más perfeccionada que se conoce hasta la fecha y la que con mayor facilidad se puede adquirir. - Precios inverosímiles. - Pagado en plazos a los seis meses y al año

SE ENSEÑA A BORDAR A MÁQUINA GRATUITAMENTE

Hermosilla, 54, y Palencia, 5 - MADRID

Compañía Española de Trabajos Fotogramétricos Aéreos, S. A.

C. E. T. F. A.

Levantamientos de todas clases de planimetría y nivelación  
especialmente catastrales

Itinerarios para estudios sobre carreteras, ferrocarriles y cursos de  
agua, planos de poblaciones, etc. etc.

LABORATORIOS Y OFICINAS:

Fuencarral, 55

MADRID

Teléfono 50.237

# Homenaje cumbre a las Madres españolas

MUJERES ESPAÑOLAS viene a la vida con propósitos inmovibles de hacer Patria.

Hemos creído que su vida debía principiar protestando ante el Excmo. señor general Primo de Rivera (puesto que sería impropio haberlo hecho ante Su Majestad, por su dolor reciente) de la campaña insidiosa de dentro y fuera, que tanto daño hace a nuestra España, y una vez cumplido esto, deseamos procurar que se premie el mérito y el dolor de toda mujer española que sea de ello merecedora.

Y MUJERES ESPAÑOLAS rendirá un gran homenaje a la MUJER MADRE, que sea más acreedora de ello, por haber pasado por el cruento dolor de ver morir a sus hijos en la terrible guerra de Marruecos.

También se tendrá en cuenta el doble dolor de la que haya perdido hijos y esposo, y será tenido en cuenta las circunstancias más o menos terribles en que hayan perecido, y el heroísmo de que hayan dado pruebas.

Hacemos constar que este Certamen no es para Madrid solamente, sino para toda España, poco importa que sea capital o aldea insignificante; lo que buscamos es el heroísmo y el dolor de la Madre española.

## BASES DEL HOMENAJE

Primero.—Se enviará a esta Dirección nota detallada, de nombre, domicilio, pérdida de seres amados, circunstancias, acción, lugar de ella, etc., etc.

Todo ello perfectamente comprensivo y que ni por un momento se pueda dudar

de su veracidad, puesto que el Jurado después tendrá que estudiar con riguroso análisis los documentos necesarios.

Segundo.—El Homenaje se celebrará en Madrid, en la fecha que ya indicaremos, pues hemos de consultar para ello a Su Majestad el Rey (q. D. g.) y al Excelentísimo señor general Primo de Rivera, pues estamos seguras que, dado su patriotismo, serán los primeros en querer otorgar el premio.

Tercero.—MUJERES ESPAÑOLAS costeará el viaje de la madre española que resulte premiada y su estancia en Madrid, además de otorgarle un Diploma y Medalla de Oro.

Cuarto.—Solicitaremos por la Prensa diaria, que estamos seguros nos ayudará, que recaben premios de distintas personalidades, entidades, comercio, etc.

Teniendo la absolutísima seguridad que todos acudirán a este Homenaje cumbre, pues en él se encierra la Patria, la Mujer y la Madre, por lo que se mueve todo en el mundo, y sentimientos los cuales deben encontrar raigambre inmensa en los corazones.

Se avisará la terminación de este Homenaje.

Queda abierto desde este momento para que puedan empezar a enviar pliegos, pues deseáramos que constara en las dos Exposiciones cómo España premia a las madres de los Héroes.

oo

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

UN AÑO.....	10,00 Ptas.
UN MES.....	1,00 »
NÚMERO SUELTO.....	0,10 »

## HOMENAJE A LA MADRE ESPAÑOLA

Nombre de la madre .....

Hijos que perdió en la guerra .....

Si es viuda o casada .....

En qué acción los perdió .....

Domicilio .....

Provincia o pueblo .....

NOTA.—Córtese y envíese este cupón a la Directora de MUJERES ESPAÑOLAS.